

PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE  
Secretaría General

Santiago, 29 de noviembre de 1985.-

Compañeros  
CARLOS BRIONES O. y miembros  
del Pleno del C.C.  
P R E S E N T E.-

Estimados compañeros:

En conocimiento que vuestro Partido realiza una importante reunión plenaria, hemos considerado oportuno hacerles llegar nuestros fraternales saludos y deseos de éxito en sus conclusiones.

Al mismo tiempo, creemos que es la ocasión para manifestarles a Uds. nuestros sinceros propósitos de acentuar cada vez el nivel de concertaciones y entendimientos que en varios planos ya se ha logrado, y que esperamos continúen desarrollándose en el futuro para que, en la práctica de la lucha común y la discusión franca de nuestras respectivas posiciones, avizoramos los primeros pasos del proceso unitario del Socialismo Chileno.

Nuestra dirección máxima -tanto en su C. Política como en su C. Central- ha analizado exhaustivamente las circunstancias que determinan el actual estado de las gestiones unitarias del socialismo histórico chileno, como asimismo las que involucran en ese acontecer a otras fuerzas que se han definido por nuestra opción.

En tal sentido, ha valorado y dimensionado en lo que valen los distintos avances alcanzados en la convergencia de distintas fuerzas hacia el reagrupamiento del socialismo en el país. Especialmente hemos estimado como altamente positivos los grados de coincidencias e integración alcanzados en algunos frentes particulares de nuestro accionar común; igualmente la constitución definitiva de comisiones de coordinación y en especial la que va a permitir relacionar y entrelazar nuestro trabajo político general, tomando decisiones que naturalmente deberán ser sometidas a las respectivas instancias de cada Partido.

La ocasión que ofrece esta comunicación nos permite, además, hacerles presente respetuosamente algunas reflexiones y conclusiones nuestras:

A nuestro juicio, sigue plenamente vigente la constatación de la urgente necesidad de rehacer el actor socialista, con una presencia vigorosa y determinante en el marco del accionar de las fuerzas sociales y políticas de nuestro país. Sólo un movimiento socialista suficientemente unido, vertebrado y con posiciones claras, que logre recoger las aspiraciones democráticas, revolucionarias y socialistas de una gran parte del pueblo chileno, puede ser capaz de introducir un factor activador del cuadro político y de modificación de los actua

los esquemas que están rigiendo la lucha política en el país.

Esta constatación se ve reforzada por la existencia de dos referentes opositores principales -con presencia socialista ambos-, que si bien pueden lograr concertaciones importantes especialmente en el plano de la movilización social y de la oposición en su conjunto, sin embargo difícilmente puedan, en el corto plazo al menos, romper las actuales limitantes políticas vigentes, como son, por ejemplo las políticas excluyentes o que potencian la exclusión. Lo anterior, asimismo, impide alcanzar fórmulas consensuales que conduzcan a construir criterios comunes para enfrentar a la Dictadura y levantar una dirección única para conducir el proceso opositor y lograr el término del régimen.

Por otro lado, resulta objetivamente claro que el pueblo, y específicamente el movimiento popular, espera la presencia del actor socialista, en un sentido protagónico, con sus propios planteamientos, proyecto y programa. Y una resultante de lo anterior es la verdadera ansiedad con que los militantes y simpatizantes socialistas, y sobre todo los que aspiran a formar en sus filas o desean su orientación -entre los cuales se encuentran miles y miles de jóvenes-, reclaman la unidad del socialismo chileno y la reconstrucción del Partido.

Así, las aspiraciones por un Partido unido y vigoroso no son tan vagas o imprecisas como algunos pretenden y menos meramente nostálgicas. Está claro que el pueblo socialista y las grandes masas anhelan su presencia y conducción; buscan un Partido con perfiles propios y no comprometido -y menos sumido- en proyectos ajenos, por la vía de alianzas que expresan protagonismos absolutamente preminentes de otras fuerzas, como ocurre por ejemplo en el MDP. y en la AD., en que claramente priman y se desarrollan las políticas del PC. y del PDC., respectivamente, y en que el socialismo aparece succionado.

Lo anterior, por cierto, conspira contra la posibilidad de levantar el actor socialista, como decimos, con su proyecto y programa propios. Es decir, como alternativa distinta a los acotados esquemas actuales.

De manera que no se ven posibilidades realmente fructíferas en el plano unitario si no se empieza por reestablecer la autonomía del socialismo chileno en su conjunto. Y de ello nuestro Partido está absolutamente convencido. La necesidad anterior implica que los sectores socialistas debieran evidenciar con hechos concretos esa tarea de recuperación de su independencia.

Recuperada la autonomía, rehecho orgánica y políticamente, reestablecida su histórica presencia como protagonista en el cuadro de las fuerzas sociales y políticas chilenas, el Socialismo estará en condiciones de desarrollar las alianzas necesarias al cumplimiento de su proyecto. En todo caso, en la coyuntura actual ellas no pueden implicar ataduras definitivas y menos compromisos de gobierno o proyectos estratégicos en frentes o alianzas de carácter permanente con partidos que expresan intereses antagónicos a los nuestros.

Por nuestra parte, no estamos en contra de una política de alianzas tácticas, que comprometa en la lucha en contra de la

Dictadura a los más amplios sectores y partidos del centro político e incluso la Derecha. Así lo demuestra nuestra presencia en el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia, en donde hemos compartido criterios comunes, Uds. y nosotros. Al efecto partimos de la base que la contradicción fundamental que se plantea actualmente en el país es entre Democracia y Dictadura, lo que determina la amplitud del marco de las fuerzas sociales y políticas necesarias para lograr el reestablecimiento democrático.

Una definición de la naturaleza que comentamos supone una clara decisión de priorizar el entendimiento -y aquí sí con características de alianza estratégica más o menos definitiva- con todas aquellas fuerzas que, definidas como socialistas, provienen de otras vertientes. En este sentido, el actor socialista comprende un campo mucho más vasto, con perspectivas de desarrollar un proceso de fusión o unidad con esas fuerzas.

La experiencia del Bloque Socialista creemos que es suficientemente aleccionadora en cuanto expresa autocriticamente la frustración de una posibilidad de desarrollo de un reagrupamiento socialista en la perspectiva de reestablecer la presencia protagónica del Socialismo Chileno.

Distinta habría sido la situación si el BS. hubiese estado dotado de una decidida voluntad autonómica y no hubiera contado con políticas duales, que implicaron por ejemplo que uno de sus integrantes se comprometiera cada vez más en la política de la AD., mientras los otros componentes buscaban -paradójicamente- con mayor fuerza e independencia la opción en torno al proyecto y alternativas políticas. De la misma manera, la mecánica de las reacciones a inclinarse cada vez más pronunciadamente hacia posibilidades más definidas -desde su punto de vista- en la Izquierda, asumiendo en definitiva una conducta errática y oscilante que, en todo caso, tiende a alejarlo del centro de reagrupamiento socialista.

Desde otro punto de vista, está claro que vuestro Partido había definido y planteado el BS. como alianza estratégica. Sin embargo, no cabe duda que su acción política la ha conducido principalmente vía la AD. En consecuencia, se han visto básicamente debilitados en la práctica los objetivos estratégicos que todos los socialistas apreciamos en el BS. Por el contrario, en la práctica parecieran distorsionados el carácter táctico que tendría la AD., que se aprecia como la fundamental herramienta política de un sector importante del socialismo chileno, en desmedro del instrumento que expresaba el proyecto y alternativa socialistas.

De manera que una serie de elementos han contribuido a menguar el rol que debía cumplir el BS., principalmente como aglutinante del mundo socialista y base de la recomposición del PS. Además, impidiéndole que se constituyera en interlocutor protagónico de la política nacional y en un factor que facilitara las condiciones para romper las políticas de la DC. y del PC. -presionando hacia ambos lados del espectro opositor-, contribuyendo vigorosamente, así, al frente único en contra de la Dictadura.

-1-

En resumen, concretamente pensamos, con mucha franqueza, que se aprecian dificultades para llevar adelante el proceso de unidad socialista, orgánica y política, mientras subsistan las actuales políticas de alianzas tanto del PS, que dirige el c. Briones como del PS, que dirige el c. Almoyda. En cambio, existen posibilidades reales si retomamos un elemento básico que en el pasado permitió al rebasar del PS, su autonomía política.

Lo anterior no obsta, por cierto, a los entendimientos que busquen comprometer al mayor número de sectores y fuerzas políticas en la propuesta socialista; y, en la actual coyuntura, a los acuerdos que sean necesarios para abarcar el más amplio espectro posible para enfrentar a la Dictadura y procurar la Democracia.

En tales sentidos, manifestamos a Uds. nuestra decisión de iniciar de inmediato el proceso unitario -llamando a definirse al respecto a otros sectores del socialismo histórico-, en el momento mismo que vuestro Partido decida -teniendo en consideración el alto propósito que se persigue- su independencia respecto de la alianza política en que actualmente participa.

Al mismo tiempo, estimamos que es necesario aportar todos los esfuerzos en el objetivo de convertir el actual BS. en una opción real para el encauzamiento de las aspiraciones populares, expresadas en un proyecto alternativo y propuesta socialista, con contenidos claramente estratégicos.

De suerte que, junto con las fuerzas definidas por el socialismo que provienen de otras vertientes y redefiniendo la definición política e ideológica al respecto del sector socialista que se encuentra en el MDP, debiera asumirse la superación del BS., convirtiéndolo en un real movimiento socialista, con su propio programa y en la perspectiva que sea un instrumento pluralista que contribuya a recuperar el rol protagónico del Socialismo Chileno.

En tales sentidos, pareciera ser indispensable modificar su estructura para fundamentalmente lograr que exprese orgánica y políticamente a las grandes masas. Igualmente introducir cambios en su denominación, para que exprese cabalmente a toda el área socialista, en su amplitud y pluralidad.

En suma, debiera dotarse a ese movimiento de toda la fuerza que pueda imprimirle un socialismo histórico en proceso de unificación y reconstrucción. De esta manera, el BS. no sólo podrá enfrentar las tareas que requiere la lucha por el término de la Dictadura, sino también las enormes que presentará para el Socialismo la transición a la Democracia, en que habrán de jugarse todas las opciones políticas que estén vigentes en el país.

Estimamos un deber transmitirles las reflexiones anteriores, que corresponden a unánimes criterios nuestros, y que no podemos dejar de consignarlas en nuestro modo directo y franco de comunicarnos. Esperamos que ellas sean valoradas como sustantivas contribuciones a los propósitos unitarios.

Reciban nuestro abrazo fraternal

MANUEL MANDUJANO NAVARRO  
Secretario General

-1-

En resumen, concretamente pensamos, con mucha franqueza, que se aprecian dificultades para llevar adelante el proceso de unidad socialista, orgánica y política, mientras subsistan las actuales políticas de alianzas tanto del PS, que dirige al c. Briones como del PS, que dirige el c. Almeyda. En cambio, existen posibilidades reales si retomamos un elemento básico que en el pasado permitió al renacer del PS, su autonomía política.

Lo anterior no obsta, por cierto, a los entendimientos que busquen comprometer al mayor número de sectores y fuerzas políticas en la propuesta socialista; y, en la actual coyuntura, a los acuerdos que sean necesarios para abarcar el más amplio espectro posible para enfrentar a la Dictadura y procurar la Democracia.

En tales sentidos, manifestamos a Uds. nuestra decisión de iniciar de inmediato el proceso unitario -llamando a definirse al respecto a otros sectores del socialismo histórico-, en el momento mismo que vuestro Partido decida -teniendo en consideración el alto propósito que se persigue- su independencia respecto de la alianza política en que actualmente participa.

Al mismo tiempo, estimamos que es necesario aportar todos los esfuerzos en el objetivo de convertir el actual BS. en una opción real para el encauzamiento de las aspiraciones populares, expresadas en un proyecto alternativo y propuesta socialista, con contenidos claramente estratégicos.

De suerte que, junto con las fuerzas definidas por el socialismo que provienen de otras vertientes y reombando la definición política e ideológica al respecto del sector socialista que se encuentra en el MDP., debiera asumirse la superación del BS., convirtiéndolo en un real movimiento socialista, con su propio programa y en la perspectiva que sea un instrumento pluralista que contribuya a recuperar el rol protagónico del Socialismo Chileno.

En tales sentidos, pareciera ser indispensable modificar su estructura para fundamentalmente lograr que exprese orgánica y políticamente a las grandes masas. Igualmente introducir cambios en su denominación, para que exprese cabalmente a toda el área socialista, en su amplitud y pluralidad.

En suma, debiera dotarse a ese movimiento de toda la fuerza que pueda imprimirle un socialismo histórico en proceso de unificación y reconstrucción. De esta manera, el BS. no sólo podrá enfrentar las tareas que requiera la lucha por el término de la Dictadura, sino también las enormes que presentará para el Socialismo la transición a la Democracia, en que habrán de jugarse todas las opciones políticas que estén vigentes en el país.

Estimamos un deber transmitirles las reflexiones anteriores, que corresponden a unánimes criterios nuestros, y que no podemos dejar de consignarlas en nuestro modo directo y franco de comunicarnos. Esperamos que ellas sean valoradas como sustantivas contribuciones a los propósitos unitarios.

Reciban nuestro abrazo fraternal

MANUEL MAMDUJANO NAVARRO  
Secretario General